

**PROCESOS SOCIALES
PREHISPÁNICOS EN EL SUR ANDINO
LA VIVIENDA, LA COMUNIDAD
Y EL TERRITORIO**

Compilado por

**Axel E. Nielsen
M. Clara Rivolta
Verónica Seldes
María Magdalena Vázquez
Pablo H. Mercolli**

Procesos sociales prehispánicos en el sur andino : la vivienda, la comunidad
y el territorio / María Clara Rivolta ... [et.al.] ; dirigido por Axel E. Nielsen. -
1a ed. - Córdoba : Brujas, 2007.
410 p. ; 25x17 cm.

ISBN 978-987-591-106-2

1. Historia Precolombina0. I. Rivolta, María Clara. II. Axel E. Nielsen, dir.
CDD 980.012

© Editorial Brujas

1 ° Edición.

Impreso en Argentina

ISBN: 978-987-591-106-2

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa,
puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún
medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación
o por fotocopia sin autorización previa.



www.editorialbrujas.com.ar editorialbrujas@arnet.com.ar

Tel/fax: (0351) 4606044 / 4609261- Pasaje España 1485 Córdoba - Argentina.

INDICE

Presentación	9
1. José María Vaquer De vuelta a la casa. Algunas consideraciones sobre el espacio doméstico desde la arqueología de la práctica.	11
2. Adriana Callegari Reproducción de la diferenciación y heterogeneidad social en el espacio doméstico del sitio Aguada Rincón del Toro (La Rioja, Argentina).	37
3. Inés Gordillo Detrás de las paredes... Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca, Argentina).	65
4. Pablo J. Cruz Hombres complejos y señores simples. Reflexiones en torno a los modelos de organización social desde la arqueología del valle de Ambato (Catamarca).	99
5. Gustavo M. Rivolta y Julián Salazar Los espacios domésticos y públicos del sitio “Los Cardones” (Valle de Yokavil, Provincia de Tucumán).	123
6. M. Clara Rivolta Las categorías de poblados en la región Omaguaca: una visión desde la organización social.	143
7. María Ester Albeck y María Amalia Zaburlín Lo público y lo privado en Pueblo Viejo de Tucute.	163
8. Leonor Adán, Mauricio Uribe y Simón Urbina Arquitectura pública y doméstica en las quebradas de Pica - Tarapacá: asentamiento y dinámica social en el Norte Grande de Chile (900-1450 d. C.).	183

9. Beatriz Cremonte y Verónica I. Williams La construcción social del paisaje durante la dominación Inka en el Noroeste Argentino.	207
10. Martín Orgaz, Anabel Feely y Norma Ratto La cerámica como expresión de los aspectos socio-políticos, económicos y rituales de la ocupación Inka en la Puna de Chaschuil y el Valle de Fiambalá (Departamento de Tinogasta, Catamarca, Argentina).	237
11. María del Pilar Babot Organización social de la práctica de molienda: casos actuales y prehispánicos del Noroeste Argentino.	259
12. María C. Scattolin Estilos como recursos en el Noroeste Argentino.	291
13. Laura Quiroga y Verónica Puente Imagen y percepción: iconografía de las urnas Belén. Colección Schreiter.	323
14. Diego E. Rivero ¿Existieron cazadores-recolectores no igualitarios en las Sierras Centrales de Argentina? Evaluación del registro arqueológico.	347
15. Sebastián Pastor “Juntas y cazaderos”. Las actividades grupales y la reproducción de las sociedades prehispánicas de las Sierras Centrales de Argentina.	361
16. Lorena R. Sanhueza y Fernanda G. Falabella Hacia una inferencia de las relaciones sociales del Complejo Llolleo durante el Período Alfarero Temprano en Chile Central.	377
17. Andrés R. Troncoso Meléndez Arte rupestre y microespacios en el Valle de Putaendo, Chile: entre la movilidad, la visibilidad y el sentido.	393

DETRAS DE LAS PAREDES...ARQUITECTURA Y ESPACIOS DOMESTICOS EN EL AREA DE LA RINCONADA (AMBATO, CATAMARCA)

*Inés Gordillo**

La arquitectura es con frecuencia un dato arqueológico inigualable que involucra desde el escenario más íntimo de una actividad cotidiana hasta la lógica espacial que domina cada sociedad. Hoy es posible abordarla desde una nutrida variedad de enfoques y aportes multidisciplinarios que penetran en sus distintas dimensiones formales, simbólicas, comunicativas, políticas, etc. Ante ese panorama, la presente propuesta es un intento por explorar algunas de las posibilidades que ofrece el tema para interpretar contextos arqueológicos particulares del Noroeste Argentino, focalizando algunos aspectos significativos y dejando muchas preguntas abiertas y vías de análisis por transitar.

¿Qué nos está diciendo el espacio arquitectónico acerca de las sociedades que se sucedieron en la geografía valliserrana? Con relación al Período de Integración Regional, y admitiendo que representa un cambio significativo respecto a las sociedades previas ¿cómo se visualiza ese cambio en el uso y conformación del espacio? Ciertamente puede hablarse de un despunte de la arquitectura pública y ritual; entonces ¿cuál es su correlato en los espacios domésticos, fúnebres o productivos? Si es cierto que existió un incremento de las desigualdades sociales y consecuentes estrategias de poder –con un rol decisivo de la religión y sus prácticas– que se esbozan en paisajes novedosos (González 1998; Gordillo 2004a, 2004b; Laguens 2005; entre otros) ¿podemos sospechar formas paralelas de resistencia que estarían mayormente materializadas en los espacios domésticos? De lo contrario, si aún con una marcada heterogeneidad social no hay formas definitivas de concentración del poder o si este responde a estrategias corporativas ¿cuál es la dialéctica entre los múltiples espacios arquitectónicos y cuál la lógica que los caracteriza e integra? Estos son algunos de tantos interrogantes que se disparan en el marco de la problemática de Aguada y sus paisajes, junto a muchos otros de trama fina que surgen ante los registros arqueológicos específicos que enfrentamos.

* Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Tomaré el caso de La Rinconada (Iglesia de los Indios) y de Ambato en general, considerando también los resultados de otras investigaciones que se desarrollan en la zona, para abordar el perfil propio que exhibe allí el paisaje arquitectónico y, en particular, el espacio doméstico. Cabe recordar que aquel sitio se destaca por su arquitectura pública, tema que he tratado en otras ocasiones (Gordillo 1995; 2004b, 2004c y 2005) y que no puede ignorarse en el presente análisis.

Arquitectura: Trama, Estilo y Tecnología

En términos generales, La Rinconada se define por una arquitectura muy elaborada y estable, de estilo sólido, robusto, en donde predominan los planos regulares, los ángulos rectos y los volúmenes bajos y apaisados en un juego de alternancias con espacios vacíos, libres de construcciones. Su trazado es ortogonal, orientado con una desviación de alrededor de 10° respecto a los ejes cardinales¹.



Figura 1. Plano general de La Rinconada (Iglesia de los Indios).

El ámbito residencial corresponde a sectores bien definidos dentro del sitio y se diferencia de las áreas y construcciones de carácter netamente público y monumental. Está integrado por diversas unidades arquitectónicas que se articulan entre sí formando agregados mayores, en las ramas este y norte del complejo (Figura 1).

Los sectores residenciales están formados por unidades arquitectónicas de planta rectangular con muros compartidos. Estos son anchos –1 m o más– con doble paramento y relleno de tierra. Sus paredes muestran lienzos bien acabados y fueron levantadas con dos técnicas básicas que frecuentemente se combinan entre sí: 1) de piedras continuas y 2) de tapia y columnas de piedras superpuestas.

Para la construcción se emplearon materiales de distinto tipo y procedencia. Las piedras, por ejemplo, fueron obtenidas de varias fuentes del área, como los afloramientos rocosos de la ladera occidental o los cauces próximos. Los troncos para postes y vigas corresponden a especies arbóreas autóctonas y alóctonas al valle, se identificaron *Phoebe sp.* (laurel de la falda, con hábitat de Yungas) y *Alnus sp.* (aliso, de la zona de Singuil)², que son particularmente apropiadas para la construcción de techos, función a la que fueron destinadas en el sitio.

La arquitectura residencial, y del sitio en su conjunto, indica planificación y alta inversión de tiempo y trabajo. La extracción y acarreo de materias primas, suponen un conocimiento de las fuentes y de las propiedades favorables de los recursos así como una tecnología de transporte a corta, media y larga distancia, y la implementación de estrategias de apropiación de recursos madereros alóctonos. La construcción propiamente dicha requirió de prácticas colectivas de ejecución (canteado y colocación de mampuestos, armado de estructuras aéreas, encofrados, rellenos, etc.) También puede hablarse de un esfuerzo social orientado hacia el mantenimiento reparación y remodelación, lo que define una continuidad sostenida en el tiempo junto a cambios en la organización socio-espacial. Este proceso se habría interrumpido por el abandono imprevisto y definitivo del lugar en los albores del segundo milenio de nuestra era (Gordillo 2005), un suceso que también dejó huella en el registro arquitectónico.

Escenarios Cotidianos

Las habitaciones corresponden a las construcciones definidas como recintos tipo A (Gordillo 1995). He considerado varias líneas de evidencia para interpretar estas estructuras como viviendas o unidades de habitación, como la forma, el tamaño, la construcción, estructura, naturaleza de los depósitos y desechos internos, etc. Constituyen el tipo de estructura más frecuente en los sitios del área. En Iglesia de los Indios se identificaron claramente en superficie veintiún unidades, aunque su número debió ser mayor a juzgar por las áreas con evidencias de construcciones que hoy aparecen desdibujadas en el terreno. Su reconocimiento y medición en toda la superficie del sitio permitió, además, una estimación tentativa del tamaño de la población residente en un rango promedio de 96-147 habitantes³.

Por otra parte, hay varios espacios abiertos de grandes dimensiones que pueden interpretarse como patios y que se diferencian de las habitaciones por su tamaño y configuración. Se trata de los recintos tipo C (Gordillo 1995) que se disponen en distintos sectores del sitio, nucleando a conjuntos de cinco o seis recintos menores.

Los datos del registro de superficie y, especialmente, de varias unidades excavadas, luego confrontados con los conocidos para otros sitios del área, permitieron una aproximación múltiple a estas unidades residenciales, cuyas principales características puntualizo muy brevemente a continuación.

Características Generales

Las habitaciones son de planta rectangular o levemente trapezoidal, con un área promedio interior de 35,4 m². Las paredes fueron construidas preferentemente de tapia con columnas, o bien combinadas con lienzos de piedra; sólo en una de las habitaciones registradas (E4) no se identificaron columnas. Los techos eran a dos aguas, constituidos por una armadura leñosa, cubierta de paja y torta, sostenida centralmente por postes firmemente enclavados en los pisos de tierra dentro de pozos circulares revestidos de piedras. En muchos casos, los accesos o entradas se abren en los muros de paramentos pétreos; se delimitan por jambas en cada lado y conforman, a través del ancho muro, un corto pasillo con sus paredes revestidas de piedras (Figura 2).

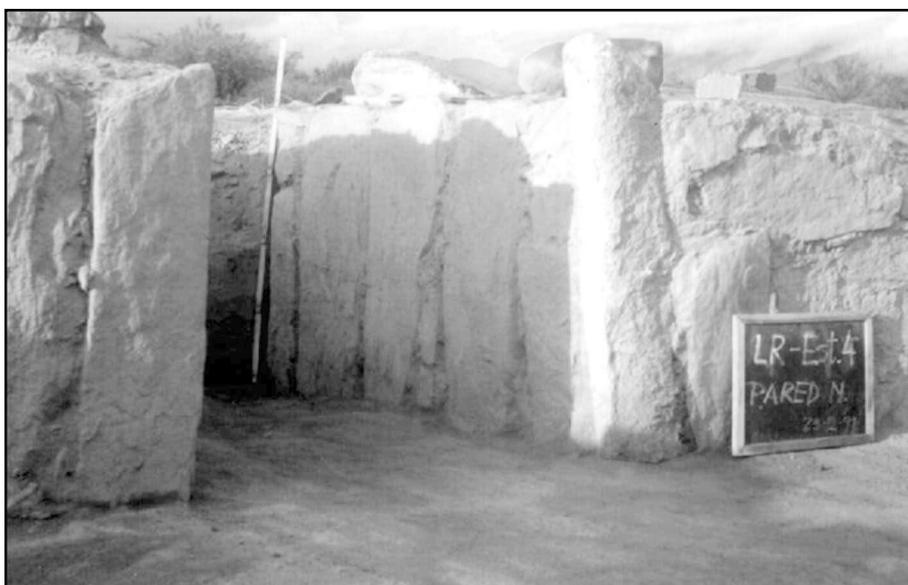


Figura 2. Vista interna del acceso al recinto E4 desde el patio E5.

La planta de los grandes patios, que superan los 500 m², está determinada por la disposición de los recintos y muros perimetrales que los rodean. Los paramentos son predominantemente de piedras y presentan vanos de comunicación con las habitaciones. La información obtenida en el patio E5 revela que se trata de una unidad semicubierta, con galerías o aleros laterales adyacentes a los muros, apoyados sobre los mismos y caída a un agua hacia el interior del recinto. Los restos hallados en su interior corresponden básicamente a un contexto de actividades múltiples (procesamiento de fauna, molienda, almacenamiento, consumo de alimentos, rituales, etc.) sellado en parte por el colapso arquitectónico.

Si bien todas las habitaciones comparten atributos arquitectónicos, es posible observar aspectos particulares en cada una de ellas, que son especialmente visibles en el registro de excavación. Hay estructuras que presentan una clara homogeneidad constructiva, sin variaciones murarias importantes en sus paredes ni signos de remodelaciones, como ocurre en las habitaciones E7 y E4. Otras, en cambio, presentan una construcción heterogénea, situación que obedece fundamentalmente a sucesivas remodelaciones. Por ejemplo, E15 parece haber sido ocupada durante un lapso muy prolongado a juzgar por el grosor del depósito de ocupación y por las transformaciones arquitectónicas que sufrió: un vano tapiado, cortes transversales en los muros y adosamientos (Figura 3), una base de poste anulada, variaciones importantes en la técnica y estilo constructivos, diferencias de altura en la base de los muros, etc. Esta habitación tuvo una larga y dinámica trayectoria cuyo origen parece haber sido anterior al de otras viviendas excavadas, pero que al igual que ellas fue usada hasta el término de la ocupación.

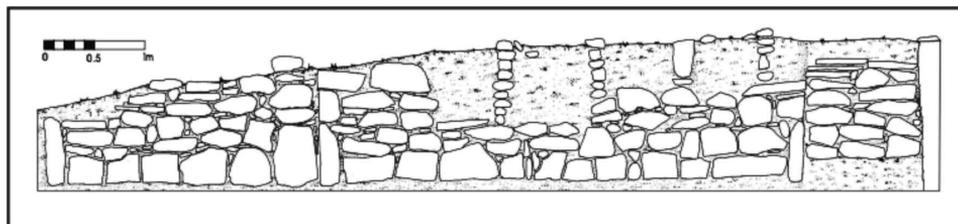


Figura 3. Pared norte del recinto E15, con técnicas constructivas combinadas y remodelaciones.

El espacio interior de las viviendas no presenta divisiones, al menos a través de paredes. Aunque no existió una definida segmentación arquitectónica interna, las proporciones de cada habitación, así como la ubicación y características de sus componentes constructivos incidieron en la diferenciación de espacios interiores. En este sentido es ilustrativo el caso de la habitación E4, donde tales atributos inmuebles pueden correlacionarse con la distribución de los elementos muebles y, en consecuencia, en las actividades allí desplegadas. Así, por ejemplo, hay espacios que se definen en virtud de la frecuencia diferencial de desechos, cuya frontera se vincula al eje longitudinal de la vivienda, a lo largo de cual se ubican la puerta, los postes, la

viga principal del techo y el remate de la cumbre. Tal vez, una situación intermedia entre la partición física, con rasgos reales, y la partición conceptual (Kent 1990). Dentro de esas áreas y en relación con las distancias, la acción y la comunicación involucraron un número limitado de personas, mientras que el control de acceso y privacidad (Sanders 1990) se ejerció a escala de recinto completo –no de áreas internas– y parecen haber estado garantizados por la presencia de una única entrada, la cual además es relativamente estrecha y larga (Figura 4).

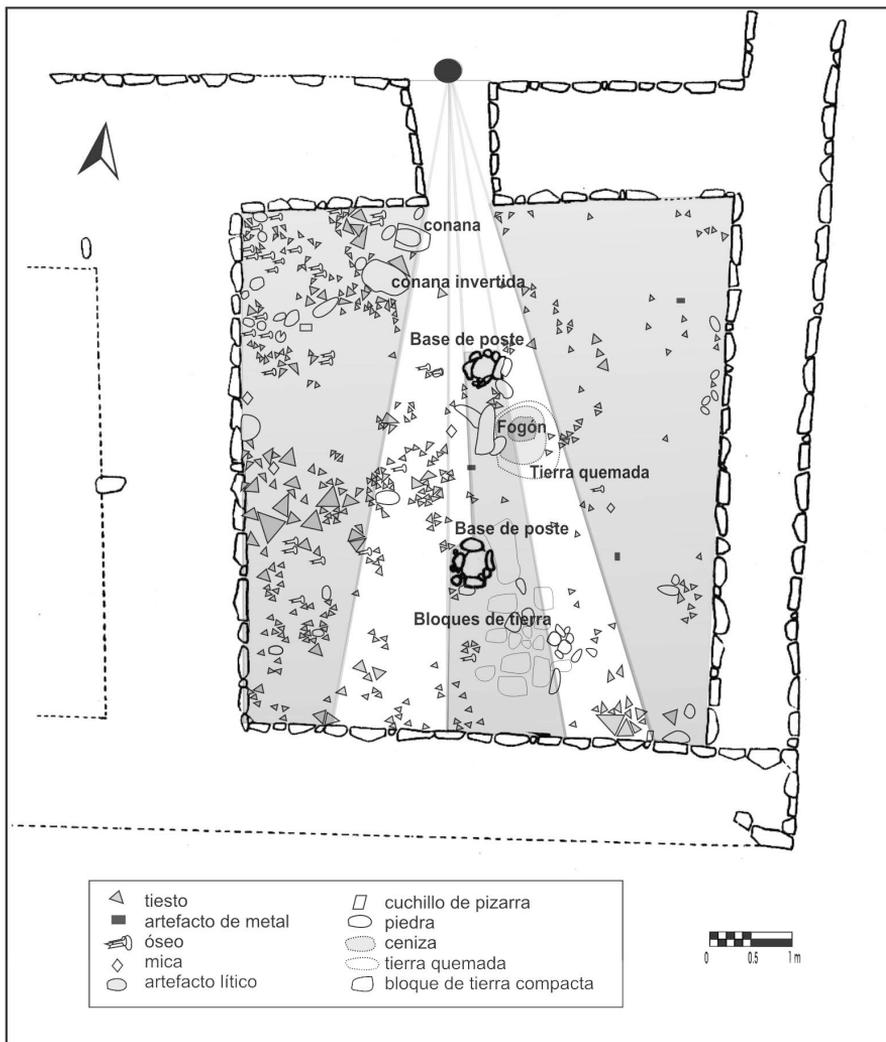


Figura 4. Planta de la superficie de ocupación de la habitación E4. Visibilidad desde el acceso.

Si bien muchos de estos atributos son comunes a otras habitaciones, la vivienda E4 exhibe otras características que la distinguen del conjunto. Está emplazada en el parte más elevada del sector, en un lugar que fue ocupado antes de su construcción. Arquitectónicamente es regular y elaborada, siendo la única habitación, de las conocidas para el sitio, en la cual todas sus paredes internas están hechas con piedras continuas, seleccionadas, canteadas y bien acomodadas. Este tipo de construcción implica un mayor costo de materiales y de trabajo que el de las paredes de tapia con columnas que aparecen en otras habitaciones. Paralelamente, el contenido mueble de esta unidad señala, en términos comparativos, una mayor capacidad de almacenaje y consumo, así como el empleo de artefactos más elaborados y de bienes suntuarios. Sobre esta base y considerando conjuntamente el emplazamiento, la arquitectura y el registro mueble (artefactual y faunístico) es posible considerar una posición de mayor jerarquía para esta vivienda y sus habitantes.

En los distintos tipos de unidades domésticas excavadas los artefactos se encontraron fragmentados, a excepción de unos pocos que no se rompieron debido a su resistencia o pequeño tamaño —por ejemplo, los instrumentos de metal y algunos adornos. Una abrumadora mayoría corresponde a recipientes alfareros de diferente tipo, pero también se hallaron elementos confeccionados sobre otras materias primas y restos faunísticos de diversas variedades de géneros y especies, entre los que se destaca netamente *Lama sp.*

El estado y disposición de los materiales obedece a varios factores. Por un lado, al uso y descarte de los mismos durante la ocupación de las viviendas y, por el otro, al derrumbe de techo y paredes que marcan el abandono del sitio, así como también a las acciones vinculadas a este último episodio y a los procesos posteriores. En consecuencia, los materiales hallados en los niveles antrópicos de estos recintos corresponden básicamente a desechos de facto y primarios (Schiffer 1972). Los primeros, distribuidos sobre la superficie de ocupación de cada unidad, no fueron objeto de descarte, pero si los afectó el colapso arquitectónico y, en algunos casos, la destrucción intencional previa al mismo.

Los desechos primarios se vinculan a los procesos de formación o acumulación de pisos domiciliarios, donde confluyen varios factores vinculados a la clase de actividades desplegadas, a las características de los artefactos y materiales empleados, a las conductas de descarte y limpieza, al tipo de suelo, etc. (Zeidler 1983). En las habitaciones excavadas se observan depósitos de ocupación de pisos cuyo espesor supera en ocasiones los 20 cm están constituidos por sedimento y elementos dispersos, especialmente tiestos, fragmentos óseos y espículas de carbón⁴.

Por su parte, los desechos de facto comprenden a los materiales que estaban en uso al final de la ocupación, entre los que se incluyen los fragmentos reutilizados o conservados en estado de descarte provisorio (Hayden y Cannon 1983). Muchos de los elementos hallados sobre la superficie de ocupación estaban parcialmente quemados como consecuencia, en gran medida, de la acción del fuego durante los incendios de

los recintos. Una capa irregular con restos quemados de troncos, ramas y paja correspondientes a los techos cubre a estos contextos finales como consecuencia de aquel evento (Figura 5), después del cual no hay signos de actividad humana.



Figura 5. Troncos quemados de los techos sobre la superficie de ocupación de los recintos.

Conjuntos Artefactuales

Con respecto a la alfarería, en todas las habitaciones hay fragmentos correspondientes a piezas de pasta fina, de tamaño mediano o pequeño y generalmente decoradas. También están representados los tipos ordinarios, casi siempre de tamaño grande y mediano, con o sin decoración pintada.

Resulta claro el predominio de las escudillas de cerámica fina, mayormente del tipo Negro Grabado. Se trata de una clase de recipientes que, por definición, es apropiada para servir y consumir alimentos⁵ —sin descartar otros usos a los que pudieron destinarse—, su contexto más común son los depósitos de viviendas o unidades domésticas y es de frecuente uso y reposición, por lo que sus restos fragmentarios aparecen con altos índices de representación dentro de la basura (Rice 1987). Para el caso de La Rinconada, esto último explicaría la mayor frecuencia relativa de escudillas en los depósitos de piso y áreas de descarte que en las superficies finales de ocupación.

La otra clase de vasijas que es frecuente en las viviendas está constituida por las ollas, que se asocian a varias categorías funcionales. Las ollas finas pudieron usarse para conservar o guardar algún tipo de sustancia líquida o semilíquida. Hay ollas de pasta tosca con restos de hollín en el sector externo inferior de la pieza que, sin duda, fueron usadas para la cocción de alimentos. Otras habrían servido para almacenamiento, como las grandes ollas o tinajas halladas con mayor frecuencia en contextos de patio conteniendo frutos de chañar. Tal es el caso de la cerámica hallada en el patio E5, donde aparecen parcial o totalmente fragmentadas *in situ*, y en mejor estado de conservación que en las habitaciones. Son grandes recipientes restringidos de base cónica, con o sin cuello y borde evertido, algunas de las cuales corresponden al tipo Ambato Tricolor mientras que otras no presentan decoración (Figura 6).



Figura 6. Sector superior de una tinaja tricolor que fue reutilizada como soporte de otra, en el área de galerías de E5.

También hay grandes escudillas de pasta ordinaria, las que reúnen las condiciones de tamaño, forma y atributos técnicos propias de los recipientes usados en la preparación de alimentos sin calor (Rice 1987), aunque no descarto la posibilidad de que en ellos se sirviera comida, un uso para el que también pudieron destinarse los cuencos. En cada vivienda hay además otras vasijas que son únicas o menos frecuentes, como los vasos, tazas y jarras, los que formalmente se asocian al consumo de líquidos (Tabla 1).

Tabla 1. Porcentajes de las clases formales de vasijas dentro de cada estructura y en relación a su NMV.

Estructura	Vasijas abiertas (%)						Vasijas cerradas (%)				Formas indet. (%)	NMV
	Escudilla	Escudilla Grande	Cuenco	Vaso	Jarra	Abierta indet.	Olla Simple	Olla con cuello	Tinaja	Cerrada indet.		
E4	43,1	4,6	3,1	1,5	1,5	3,1	9,2	-	14,8	16,9	6,2	65
E7	36,4	7,3	1,8	1,8	-	-	5,4	16,4	12,7	7,3	10,1	55
E15	51,1	-	-	-	-	4,2	2,1	2,1	2,1	17	21,3	47
E23	53,3	-	-	6,7	-	-	6,7	-	-	13,3	20,0	15
E6	28	-	2	6	-	12	2	2	2	20	26	50
E5	16,6	-	-	-	-	8,3	-	-	41,6	8,3	25	12
Total	39,3	2,9	1,6	2,5	0,4	4,5	4,9	4,5	8,6	14,7	16	244

Por otro lado, los recipientes cerámicos se constituyen como el principal soporte o vehículo de las notables representaciones artísticas que caracterizan a la época. Gran parte de estas vasijas fueron grabadas y pintadas. Su iconografía comprende motivos realistas, donde predominan las figura felínicas y humanas (Figura 7), frecuentemente combinadas entre sí (enmascarado, hombre-jaguar, etc.). A ello se suman los motivos de carácter fantástico o imaginario, ampliamente representados en La Rinconada, en especial a través de la figura draconiana multicéfala, la que se encuentra altamente normalizada en términos técnicos y formales. Por lo demás, el repertorio de esta categoría de imágenes abarca distintas combinaciones faunísticas, siendo también el felino el animal más evocado en todas ellas.

El análisis de la iconografía (Gordillo 2004a) señala tres núcleos temáticos dominantes: 1) la transformación, que se plasma principalmente en los diseños antropo-felino-ornitomorfos, así como en los felinos sentados y supinos; 2) el sacrificio, a través de las figuras del enmascarado, del sacrificador y tentativamente de las representaciones de cabezas humanas –¿cabezas cercenadas?– y 3) seres sobrenaturales o mitológicos que no remiten a una práctica o sujeto concreto sino a imágenes de carácter fantástico.

Es oportuno destacar, entonces, el carácter religioso de las imágenes plasmadas en los recipientes cerámicos, artefactos comunes en el espacio residencial de La Rinconada y otros sitios del área. De esta forma, el arte mueble no alude al orden doméstico en el que está inmerso, excluyendo en general de sus representaciones a las acciones, artefactos, plantas y animales de uso corriente. Los motivos más frecuentes se vinculan al mundo animal, pero la fauna representada no muestra correspondencia directa con la fauna consumida, según se desprende de la confrontación entre los repertorios iconográficos y los registros óseos (ver *infra*), una observación que luego retomaré.

También es importante observar que las principales modalidades estilísticas definidas para Aguada de Ambato (Gordillo 1998) están representados en todas las estructuras trabajadas del sitio, aunque la distribución de sus variantes decorativas e iconográficas no es pareja. En las habitaciones, por ejemplo, domina la cerámica negra grabada, pero con variaciones en la clase de diseños y de motivos. Comparando la presencia y frecuencia de los motivos en las unidades excavadas, se observa que la figura humana completa –el enmascarado y otros motivos– se presenta casi exclusivamente en la vivienda E7, junto con la figura felínica y, en menor medida, la draconiforme multicéfala, mientras que este último motivo es predominante en E4. Si bien hace falta mayor evidencia al respecto, podría considerarse tentativamente que tal distribución responde a un manejo social diferencial de los íconos entre las distintas unidades residenciales (Gordillo 2004a).

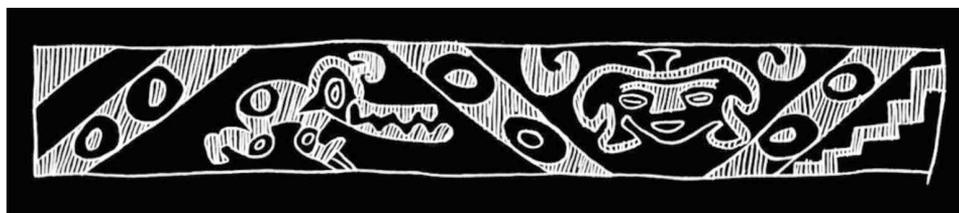


Figura 7. Diseño de una escudilla negra grabada, con motivos de felino-humano-pájaro y de cabezas humanas con adornos. Procede del sector oeste de la habitación E4.

Además de la cerámica, hay otros restos artefactuales que, si bien no tienen tanta relevancia cuantitativa, resultan significativos por constituirse como un patrimonio común a las unidades domésticas –de este y otros sitios próximos– y en consecuencia revelan actividades o hábitos generalizados. En las habitaciones son recurrentes los cuchillos de pizarra, fragmentos de placas de mica, fuentes pequeñas de piedra, trozos de arcilla cruda, cuentas y otros ítems vinculados al adorno personal e instrumentos de molienda. Parte de estos últimos fueron usados para moler colorantes minerales según se desprende de las manos con restos de hematita, goethita u otros pigmentos, de los que también aparecieron algunos pequeños terrones. Es probable que muchos de estos materiales formaran parte del equipo instrumental y de las materias primas usadas en alguna de las instancias de la producción artesanal de cerámica y otras manufacturas. Dentro de este panorama, cabe señalar que en E4 se agregan varias herramientas de bronce arsenical y una mayor variedad de adornos.

En contextos de patio hay artefactos de molienda (morteros, conanas y manos), planchas de mica, figurinas, cuentas de collar aisladas y algunos objetos de metal, así como restos faunísticos y vegetales, todo ello distribuido bajo los aleros laterales y entre las grandes tinajas.

Conjuntos Oseos

Los restos faunísticos hallados en el interior de las viviendas de La Rinconada y otros sitios del área son muy abundantes. Hay huesos enteros y fragmentados dispersos en el depósito de suelo o en áreas interiores definidas para el descarte, como el pozo de basura de la habitación E7. Del conjunto de taxones identificados, es posible asegurar, que al menos los restos aves⁶ (*Rhea sp.* y aves indeterminadas) y de camélidos fueron ingresados al registro en todas las unidades de vivienda. A ello se suman ciervos, zorros y roedores, además de fragmentos de cráneos, mandíbulas y dientes humanos. Existe un predominio de *Lama sp.*, de distintas categorías etarias, con rastros de actividad humana, como se evidencian con claridad en las marcas de corte. En pocos casos se pudo avanzar en la identificación de especies, determinando la presencia de vicuña y, tentativamente, de guanaco, los que junto con los otros mamíferos antes mencionados señalan a la caza como una actividad importante.

Por sus características y contextos de hallazgo, gran parte de los conjuntos óseos de *Lama sp.* habrían estado ligados al consumo, con ingreso de partes de alto rinde alimenticio –especialmente del tronco y cuarto trasero. Sin embargo, la representación de casi todas las partes esqueléticas de los camélidos (Figura 8) sugiere un amplio aprovechamiento del animal dentro de las habitaciones. Probablemente, el procesamiento de la fauna y el consumo de la carne tuvo en las habitaciones su último escenario, como parte de una cadena o sistema de actividades (Rapoport 1990) que se inició lejos de aquellas, con la matanza y trozamiento primario de los animales y continuó luego con su ingreso y tratamiento final dentro del espacio doméstico.

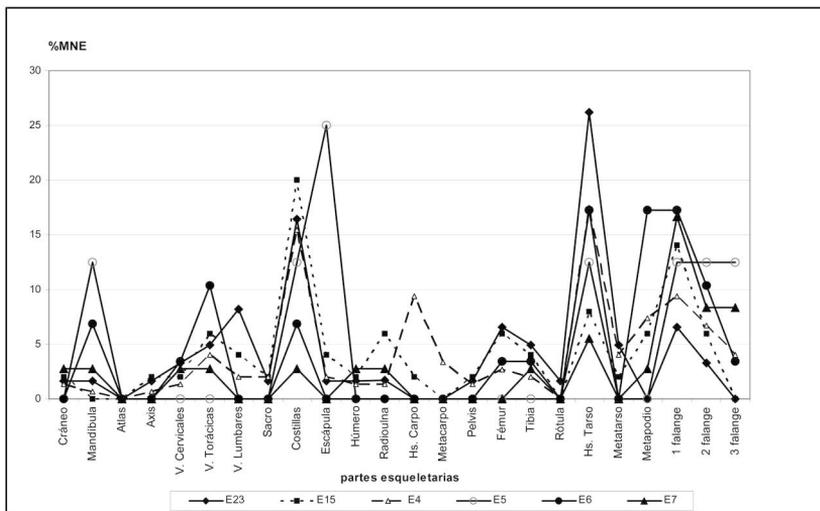


Figura 8. Gráfico de partes esqueléticas de *Lama sp.* en las estructuras excavadas del espacio residencial.

El área de galería del patio se destaca por la densidad de restos óseos, correspondientes a los mismos taxones antes mencionados. En términos generales, los restos faunísticos recuperados presentan un bajo índice de actividad de carnívoros y roedores y una baja meteorización, lo que sugiere un rápido cubrimiento y una limitada exposición a los agentes físicos, a excepción de los incendios que parecen haber afectado a parte de ellos. Si bien son escasas, hay marcas de instrumentos –de corte y de raspado para descarnar– sobre los huesos de camélidos. Como en las habitaciones, la representación esquelética de género *Lama* es homogénea de todas las porciones esqueléticas del animal, asociándose partes desechadas de alta y baja utilidad alimenticia (Figura 9).



Figura 9. Restos óseos articulados de *Lama sp.* en el patio.

Entre las muestras óseas estudiadas en los sitios del área, el camélido es sin duda dominante y puede interpretarse como un recurso estable y permanente que se constituyó como la principal fuente proteica, aún cuando también fuera explotado para una variedad de tecnofacturas y usos. Pero además los restos faunísticos y su contexto permiten definir otras prácticas domésticas de carácter ritual y simbólico, como los conjuntos óseos humanos y de camélidos (vicuña y *Lama sp.*) enterrados debajo de los pisos domiciliarios o bien cráneos de camélidos colocados en particular asociación con otros materiales, aspecto que será considerado más adelante.

Espacio Interior y Actividades

A partir de los conjuntos materiales hallados en el interior de las habitaciones se pueden inferir una serie de actividades primarias relativas al trozamiento y descarnar de animales, cocción de alimentos, molienda, almacenamiento de distinto alcance y magnitud, consumo de alimentos, dormitorio, etc. Según las mismas evidencias, no

puede descartarse en estos contextos el trabajo del cuero, la preparación de pinturas o colorantes, el acabado y decoración de la cerámica, etc. pero es más probable que tales tareas se desarrollaran en los patios u otras áreas más luminosas.

En el interior de las habitaciones la distribución de los desechos no es regular, en especial si se considera el material en uso efectivo o potencial hasta el momento del abandono. Al respecto, es oportuno reiterar que en todos los contextos de facto analizados hay indicios de destrucción o perturbación voluntaria de sus elementos, acción que distorsionó la situación o estado de los mismos en el marco de las actividades domésticas. Asimismo, algunos materiales pudieron ser selectivamente retirados –por su valor y posibilidades de transporte– al culminar la ocupación. No hay forma de determinar si esto ocurrió y en qué medida, por lo que la interpretación se ve decididamente limitada a contextos probablemente incompletos y/o distorsionados al momento del abandono.

Las estructuras E4 y E7 son las que presentan mayor cantidad de materiales, con un alto grado de fragmentación de las vasijas de facto. En ambas, los conjuntos alfareros –correspondientes a vasijas en uso activo o en depósito– tienden a concentrarse en áreas laterales, próximas a una de las paredes, o en *locus* aislados donde se fragmentaron algunas otras piezas. También presentan estructuras de combustión ubicada en el sector central, sobre la línea de postes. Pueden definirse, según el caso, depósitos de desechos secundarios, lugares de preparación de alimentos, de almacenamiento y depósito, así como probables áreas de dormitorio (Figura 4).

Como antes señalé, gran cantidad de tinajas fueron colocadas en hileras junto al muro este del patio, en una franja cubierta por el techo longitudinal que, a modo de alero, habría protegido a las ollas y a su contenido, una situación también registrada en otros patios del área. Estas ollas son de gran capacidad, con un volumen que supera, en promedio, los 100.000 cm³ y una frecuencia mayor a un recipiente por m² (Figura 10). En su interior había abundantes endocarpios de chañar quemados, los que también aparecieron desparramados sobre la superficie de ocupación debido a la rotura de los contenedores. Parte de los materiales hallados en el piso fueron usados o reutilizados para asentar estas grandes tinajas ápodas, como una pipa rota, algunos tiestos y piedras medianas y pequeñas. Ninguno de estos materiales muestra tizne de cocina, ni se detectaron fogones en el área trabajada.

Por lo demás, el registro sugiere actividades de molienda y procesamiento de animales que precedieron en lo inmediato al abandono definitivo del recinto. Esta hipótesis se ve apoyada por el grado de integridad, articulación y conservación de los huesos, con una definida ubicación sobre la superficie final de uso, en un contexto de facto que reúne, grandes cantidades de alimentos vegetales contenidos en las tinajas. Tales características parecen extenderse a gran parte del área interior al patio, según se desprende de las excavaciones actualmente en curso. Todo parece indicar una producción a gran escala de alimentos de origen vegetal y animal, posiblemente destinada al consumo ritual, en los momentos terminales de la ocupación. En

conjunción, habrían tenido lugar otras actividades de producción más restringidas, así como de esparcimiento y crianza.

Como mencioné, los mismos datos también sugieren un abandono repentino del lugar que no permitió el retiro de aquellos alimentos. Cabe recordar que los fechados más tardíos de La Rinconada corresponden precisamente a los frutos de chañar hallados en este contexto⁷ y que probablemente estos hayan sido recolectados durante los últimos meses de ocupación del sitio.



Figura 10. Tinajas junto al muro este de E5.

Prácticas Rituales

La presencia de restos de camélidos vinculados a prácticas rituales de carácter doméstico ha sido registrada en varios de los espacios residenciales del sitio, como por ejemplo Piedras Blancas y Martínez 1 (Assandri 1991; Bonnin 2001). En este sentido, es particularmente interesante la situación que se presenta en el recinto E23. Allí, en un área reducida del extremo noreste del recinto se localizó un cráneo de *Lama sp.*, cuya extrema meteorización sugiere una prolongada exposición dentro de un contexto acotado de elementos dispares pero intencionalmente reunidos que no puede explicarse en función de una actividad productiva (Gordillo y de Hoyos 2001). La agrupación cuidadosa de la cabeza del camélido, la arcilla con antiplástico, el instrumental alfarero, el collar y la placa de mica, asociados a un círculo de ceniza y tierra quemada, parece obedecer a la expresión material de un ritual doméstico o privado que prioriza, en términos simbólicos, la íntima relación entre aquel animal, la manufactura cerámica y los bienes suntuarios.

En otras habitaciones aparecen entierros por debajo del piso. En el caso de E7 hay dos, uno de ellos es un entierro primario de vicuña adulta tapado por una laja rectangular que, a juzgar por sus características y posición, habría sido sacrificada (Figura 11), se trata de un esqueleto completo, flexionado y asociado a una placacuchillo de cobre⁸. El otro entierro corresponde a un conjunto agrupado de huesos de distintas especies (humanos, de vicuña y de otro camélido). Si bien desconozco sus significados, ambos hallazgos se presentan como expresiones del sistema de creencias y de las prácticas simbólicas vinculadas a la unidad doméstica.



Figura 11. Esqueleto de vicuña enterrado debajo del piso de la habitación E7.

En ese marco, cabe destacar en E7 la presencia de huesos humanos sobre la superficie de ocupación. Consisten en fragmentos de cráneos y mandíbulas correspondientes al menos a dos individuos adultos, de 25 a 30 años⁹. Llama la atención la ausencia de esqueleto post-craneal, lo que denota la selección deliberada de la cabeza humana como parte del contexto doméstico¹⁰.

En otros sitios del área también aparecen huesos de *Lama sp.* vinculados a prácticas rituales y están incluidos en la arquitectura y/o asociados a huesos humanos (Bonnin 2001). El tratamiento de estos últimos adquiere diferentes formas, las que amplían y complementan el panorama observado en La Rinconada. En los sitios de Martínez 2 y 4 parecen definirse prácticas sacrificiales, allí los huesos humanos aparecen sin conexión anatómica, sobre el piso –o el relleno postocupacional– de habitaciones y galerías, aparentemente asociados a huesos de camélidos. Muestran alteraciones intencionales (trozamiento, descarnado, quemado) y, a diferencia de La Rinconada, incluyen huesos del esqueleto post-craneal (Baffi y Torres 1996). En Piedras Blancas

y otros sitios se definen prácticas funerarias diversas, a través de entierros primarios de niños y adultos, con o sin ajuar, debajo del piso o dentro de los muros de las habitaciones (Cruz 2000).

Caracterización de los Espacios Domésticos

Patios y habitaciones no son los únicos, pero sí los principales componentes espaciales que se repiten en todos los núcleos residenciales. Cada uno de estos núcleos, en el caso de La Rinconada, muestra una clara segregación respecto a los otros y se encuentra separado del gran espacio central –la plaza– por límites murarios bien definidos. El acceso desde éste último está orientado a través de amplios vanos de comunicación que conectan plaza y patios en forma directa y fluida, dado que pueden traspasarlos varias personas simultáneamente. Este patrón de permeabilidad se repite al interior de cada núcleo, pero los accesos a los recintos son menores, físicamente más estrechos, definiendo un flujo más controlado y restringido que tiende a ser individual.

En base a los aspectos anteriormente considerados, es posible caracterizar puntualmente a las habitaciones como:

- espacios circunscriptos de mayor privacidad dentro del sitio;
- espacios con límites definidos y control de acceso físico y perceptivo, pero sin divisiones fijas -inmuebles- interiores;
- espacios donde tuvo lugar una interacción sostenida, íntima y personal entre los miembros de unidad social y económica más pequeña de la comunidad;
- escenario de actividades múltiples y regionalizadas, como dormitorio, preparación y consumo de comida, depósito de artefactos y algunos alimentos, reserva de vajilla rota pero reutilizable (descarte provisorio), etc.;
- foco de prácticas rituales privadas y tradicionales, en las que el camélido jugó un rol central;
- unidades con materialidades comunes, pero aparentemente diferenciadas por símbolos iconográficos identitarios y en algunos casos por atributos de jerarquía.

En tanto, las características que presentan los patios pueden sintetizarse como sigue:

- espacios muy amplios, abiertos pero circunscriptos, con sectores internos diferenciados, sostuvieron una interacción social cotidiana, de alcance subcomunal, entre unidades sociales coresidentes, ampliando a escala colectiva la socialización, sector de producción de alimentos y almacenaje a mayor escala (¿sustento del rito público?), junto a otras actividades de producción artesanal y consumo;
- posibilitaron prácticas potencialmente autónomas para cada núcleo residencial, en tanto estuvieron físicamente ocultas desde el exterior o desde otros núcleos;

- lugar obligado de encuentro en la circulación y actividades diarias;
- área de conexión entre habitaciones y plaza o espacio exterior y, en consecuencia, esfera de articulación entre los órdenes privado y público (Figura 12).

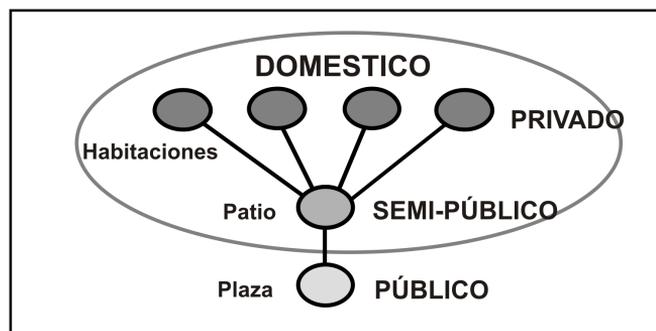


Figura 12. Esquema de organización de los espacios en La Rinconada.

Ampliando la Mirada: la Espacialidad a Escala Intersitio

En la parte baja del valle de Ambato, se localiza el sector central de asentamientos, con una mayor densidad de unidades de vivienda, mientras que el área de explotación e infraestructura agrícola se extiende por el pie de monte y los faldeos. Considerando 82 instalaciones de aquel sector, y en base a criterios de morfología, de complejidad arquitectónica y, especialmente, en función del tamaño, Assandri (2002) distingue distintas categorías de sitios, siendo los más grandes –los menos numerosos– atribuibles a asentamientos de elite. Paralelamente observa que las distintas clases de unidades parecen nuclearse en, por lo menos tres concentraciones o grupos que repiten patrones semejantes de heterogeneidad y jerarquización del espacio.

A nivel intersitio, dentro de estas agrupaciones y entre las mismas, son indiscutibles las recurrencias materiales, técnicas y estilísticas de la arquitectura. Las bases del sistema constructivo descritas para La Rinconada, son las mismas en muchos de los sitios. esto se manifiesta claramente en la construcción del espacio de vivienda, el cual se define básicamente por el módulo de patio-habitaciones y aparece, según el caso, en distinto tamaño, número y complejidad.

Una cualidad notable es el énfasis en la delimitación de los espacios domésticos. Más allá de los recintos habitacionales, también los patios amplios definen límites con el exterior natural y social, marcan fronteras creando ámbitos cotidiano cerrados, continentes de las actividades rutinarias y prácticas concretas de las unidades sociales coresidentes, y al mismo tiempo ponen en escala y resguardan la agencia doméstica, que es crítica para la producción y reproducción social en todas sus dimensiones.

En gran medida, estas características espaciales y técnicas de la arquitectura residencial se repiten aún cuando los sitios varían en sus dimensiones y complejidad.

Cabe destacar que el tamaño y la cantidad de patios o espacios abiertos circunscriptos aumentan en relación directa con el incremento en la magnitud de los poblados. Las diferencias o jerarquías entre viviendas se reconocen en los sitios más grandes, los que además presentan mayor diversidad de espacios y técnicas constructivas más acabadas sumando en algunos casos componentes suntuosos (Laguens 2005). Las fachadas públicas de La Rinconada o el muro de cuarzo de Piedras Blancas son ejemplos claros, hay en ellos una mayor inversión social de trabajo y tiempo social.

Los sitios conocidos en el área exhiben un patrimonio común de enseres y desechos en general, revelando un acceso generalizado a los mismos recursos y una gama similar de actividades domésticas inherentes a la subsistencia y a la producción artesanal, así como a prácticas rituales y presencias simbólicas que, dentro de las casas, giran en torno a los restos humanos y camélidos. En ese sentido no observo mayores diferencias entre La Rinconada y otros sitios excavados en la zona.

Enfocando en particular los restos *Lama sp.*, el principal recurso alimenticio identificado en todas las clases de sitios estudiados, Laguens y Bonnin (2005) consideran una distribución diferencial en función del contenido de carne, siendo los sitios residenciales mayores los que presentan los cortes de mejor rinde. Sin embargo, en las muestras óseas de La Rinconada están representadas todas las partes esqueléticas, incluso los extremos de las patas y otros huesos con poca carne; una situación que en apariencia, parece contradecir aquella observación, y respecto a la cual habría que considerar también, en todos los casos, otros usos o actividades no exclusivamente ligados a la ingesta de carne o a la dieta en general.

Resulta claro que hay muchas variables en juego, pero en términos generales puede postularse que si bien existen varios elementos compartidos en cuanto a arquitectura, artefactos, alimentos, símbolos, etc., el volumen de los mismos varía entre los sitios y este hecho parece asociarse con frecuencia a diferencias de orden cualitativo. Sobre esta base, Laguens y Bonnin (2005) interpretan que las desigualdades sociales en Aguada de Ambato fueron generadas, mantenidas y reproducidas a través de un discurso material ambiguo, que paralelamente ocultaba y sostenía las diferencias: los bienes y recursos materiales eran compartidos sin restricciones, pero su cantidad y acumulación marcaba claras asimetrías.

El espacio construido y otras dimensiones materiales registradas en los diversos asentamientos, expresarían paralelamente esa ambigüedad en la distribución generalizada pero desapareja, reforzando la idea de un estilo particular de establecer desigualdad y separación social. Sería necesario profundizar las investigaciones en los sitios residenciales chicos para confrontar y reforzar tales ideas, ya que la información más completa y actualizada proviene de sitios grandes excavados recientemente, como Piedras Blancas y La Rinconada (Iglesia de los Indios).

La arquitectura de este último sitio, en cuanto a organización espacial y tecnología arquitectónica, resulta coherente dentro del panorama propuesto por Laguens y Bonnin (2005), pero otras materialidades del sitio no parecen ajustarse tan claramente.

Además del tamaño o complejidad de sus áreas residenciales, lo que se destaca en La Rinconada es su arquitectura pública, que simultáneamente se recorta e integra a las áreas residenciales, sobre las que sin duda, repercute y también se sostiene. En otros estudios (Gordillo 2004b, 2005) he caracterizado tal espacio público en términos de arquitectura monumental y escenográfica, de duración multigeneracional y condiciones de escala, disposición y capacidad apropiadas para la comunicación ritual pública, especialmente definida en función de la plaza central y las construcciones macizas que la rodean. Estas características, junto al perfil de la iconografía mueble de la región, sugieren que la religión y sus prácticas son claves en la organización social y espacial de estas poblaciones y en la manera en que, dentro de ellas, se recrea y legitima la distribución del poder y los recursos, como parte de una dinámica definida por múltiples factores concurrentes de orden sociopolítico, económico, demográfico, etc.

La idea es ahora dilucidar cómo juegan tales factores dentro de la esfera doméstica, reconociendo en ella un ámbito socioespacial privilegiado para reproducir o cuestionar las relaciones entre las personas y el orden social establecido. Tomando el espacio doméstico como eje, también muchos aspectos se presentan ante nuestros ojos como ambiguos o contradictorios, más allá de la distribución despareja de recursos materiales compartidos.

Voy a considerar brevemente determinados elementos simbólicos, críticos al sistema de creencias, que atraviesan toda la espacialidad cotidiana, y que, en alguna medida, permiten penetrar ideologías y confrontarlas con los modos de vida y prácticas concretas que dejan huella en el registro arqueológico. En ese sentido, el propósito es delinear algunos interrogantes que surgen del examen de la iconografía mueble y los contextos rituales al interior de casas y patios.

En forma paralela al despliegue religioso público y eventual, se desarrollaron prácticas rituales de carácter doméstico o privado, tal como se manifiesta en los entierros (humanos y/o animales) debajo de los pisos de habitación, en los muros y también durante actividades desarrolladas en el interior a las viviendas. Hasta el momento, el registro de La Rinconada, junto con la información procedente de otros sitios excavados en el área, como los de Martínez y Piedras Blancas (Assandri *et al.* 1991; Baffi y Torres 1996; Cruz 2000; entre otros) permiten puntualizar los aspectos más destacados:

- prácticas mortuorias definidas dentro del espacio doméstico y que incluyen una variedad de formas (entierros primarios o secundarios, individuales o colectivos, de niños y/o adultos, con o sin ofrendas, etc.). Cabe recordar que son pocas las evidencias de estas prácticas en La Rinconada, las mismas proceden fundamentalmente de Piedras Blancas. Por otro lado, resulta claro que esta no es la forma corriente de inhumar a los muertos —no se conocen aún los lugares o contextos específicos para ese fin— y que sólo algunos individuos fueron destinados al espacio doméstico;
- sacrificios animales y humanos. Los primeros se manifiestan en entierros pri-

marios de camélidos neonatos, jóvenes y adultos, y parecen responder a una práctica generalizada, posiblemente vinculada a ofrendas o ritos fundacionales. Los sacrificios humanos están sugeridos en los huesos con marcas y cráneos aislados hallados sobre los pisos de ocupación;

- valor de culto o reliquia de los cráneos cercenados, que fueron conservados dentro de las viviendas y patios. Procedentes del área, se conocen también cráneos decorados de la colección Rosso y cabezas modeladas en cerámica negra incisa (González 1998). Asimismo, algunas representaciones pintadas e incisas parecen aludir al tema;
- relación simbólica hombre-camélido, manifiesta en la asociación recurrente de sus huesos en los contextos rituales definidos en los sitios excavados en el área.

De estas observaciones se desprende, entre otras cosas, que los camélidos ocuparon un lugar prioritario no sólo en la subsistencia sino también en los rituales y creencias privadas, definiendo una directa correspondencia entre ambas dimensiones de la vida cotidiana. Pero, por otro lado, esto no se traduce en el arte, de hecho el arte Aguada no alude a valores domésticos o económicos. El camélido, por ejemplo, no es un animal representado en el material de La Rinconada y aparece con limitada frecuencia en las colecciones del valle. Asimismo, la relación hombre-camélido que se reitera en forma directa en los entierros y otros rituales domésticos, no encuentra su expresión en la iconografía, en donde impera la otra dualidad hombre-felino.

La iconografía Aguada estuvo temáticamente disociada de la subsistencia y de la vida diaria, aún cuando se incorporó activa y funcionalmente a las mismas. Se trata de un arte con alto contenido religioso, y sin embargo se asocia funcional y contextualmente al ámbito doméstico, al menos en La Rinconada y otros sitios de Ambato. Las representaciones analizadas no corresponden a material funerario, ni a espacios exclusivamente sacros, sino que se materializan en artefactos de uso socialmente extendido, empleados para guardar, preparar, servir y almacenar sustancias, y cuyos restos fueron hallados en abundancia en el interior de las viviendas. De esta forma, las vasijas –los artefactos más usados en tales contextos– constituyeron los principales vehículos para la comunicación ideológica a través de imagen plástica, instalándose hasta en los ámbitos más íntimos y cotidianos de vida social, con un discurso paralelo a los mismos.

Buscando explicaciones, estimo que la ambigüedad planteada podría obedecer a la coexistencia de dos conjuntos de creencias y prácticas religiosas que, sobre una base parcialmente compartida, se orientaron hacia distintos planos de la estructura sociopolítica y pudieron representar un conflicto latente. Por un lado, el culto de carácter doméstico y tradicional, heredado de los grupos formativos y por el otro, el que toma cuerpo en la nueva ideología que se fue imponiendo a través del tiempo, con una expresión potente en el ritual público y, además, un fuerte poder de penetración en la esfera privada a través de la iconografía de los artefactos cotidianos.

Finalmente, es oportuno mencionar otro elemento que enlaza simbólicamente lo doméstico y lo público: la basura. Dentro de la arquitectura monumental de La

Rinconada, la plataforma principal (E1) es una estructura maciza que contiene material descartado: abundantes cerámica rota, huesos, carbones, marlos, etc. Tiene una larga historia que involucra varios episodios constructivos, partiendo de un basurero inicial luego delimitado por paramentos pétreos que, a su vez, fueron con el tiempo remodelados, mejorando su vista pública –desde la plaza– constituyéndose en la estructura ritual más significativa del complejo. Entiendo que su construcción en base a basura doméstica tiene un alto contenido simbólico que es funcional al dominio de un nuevo culto religioso de carácter público, asociado a una reformulación de las relaciones de poder entre individuos y grupos.

En los sitios de La Rinconada, Bordo de los Indios y Huañomil, los montículos de basura son cuidadosamente delimitados entre paredes. Cruz (2004) ve en ellos la voluntad de preservar en un espacio confinado y jerarquizado la memoria del pasado, el testimonio de las generaciones anteriores a su construcción. Por mi parte, considero que esa voluntad de preservar y monumentalizar tales espacios obedece, además, a la necesidad de legitimar el orden social, sustentándolo en el pasado: la basura, que alude a la historia del lugar, es ahora el soporte físico y simbólico del rito público. El pasado doméstico trasciende en el ámbito público, dentro del cual se re-construye la memoria colectiva –en parte materializada en la basura– mediante un viejo discurso material que plantea un nuevo régimen de interpretación espacial y social. En La Rinconada (Iglesia de los Indios), al menos, este traspaso diacrónico de lo doméstico y rutinario a lo público y eventual se ve reforzado también en su dimensión sincrónica al considerar que parte de las actividades cotidianas parecen haberse orientado a sostener el culto público.

Cuestiones Pendientes: Lugares Comunes y Continuidades Históricas

Esta visión sincrónica del asentamiento Aguada permite delinear un perfil particular del espacio doméstico, generalizado en el área, incluyendo en él no sólo los atributos espaciales y arquitectónicos, sino también el tipo de actividades o prácticas que involucra. Cabe preguntarse desde una perspectiva diacrónica cuál es el proceso del que participa, cómo se genera y en qué medida permite indagar en los antecedentes históricos de estas poblaciones, en la misma región o fuera de ella, así como en el proceso de cambios, continuidades o rupturas que protagonizaron.

En términos generales se trata de un proceso que genera nuevas formas de habitar, accionar, construir e interpretar el mundo social y natural. Su expresión más ampliamente reconocida ha sido la potente iconografía centrada en las imágenes felino-antropomorfas y fantásticas. Innovaciones tecnológicas en la cultura material, en la gestión de recursos y la producción económica, junto con el incremento de la población, son aspectos concomitantes que parecen definirse claramente en Ambato.

Considerando particularmente el paisaje y la espacialidad en su sentido más amplio, y en comparación con sociedades formativas, el patrón residencial se vuelve

más complejo, se extiende la arquitectura monumental, aparecen nuevas tecnologías constructivas, se amplía el área de aprovisionamiento de materiales para la construcción, aumentan las áreas de almacenaje y las obras de infraestructura, hay mayor densidad y variedad de instalaciones. Ante este panorama, Laguens (2005) interpreta un proceso local, con un cambio abrupto, de carácter revolucionario, que se cristaliza en formas novedosas de organización social, caracterizada por su desigualdad y heterogeneidad; argumentando que las innovaciones son significativas, se dan en un corto período y sobrepasan a las continuidades, las que por otra parte, señalan la autoctonía del proceso.

Teniendo en cuenta que la reproducción y transformación de los modos de vida se sustenta en la habilidad de los actores sociales para entender e interpretar las condiciones en las cuales habitan (Barret 1999), entonces parte del problema es definir desde dónde y cuándo partimos para hablar de continuidad vs. discontinuidad y, además, qué eje tomamos para medir la magnitud y naturaleza de los cambios.

Al interior del valle de Ambato, la ocupación formativa ha sido registrada preferentemente sobre el pedemonte oriental, con más de una veintena de sitios identificados en superficie. Parecen definirse allí unidades residenciales dispersas y pequeñas, construidas con paredes simples, próximas a los cursos de agua, de baja densidad y visibilidad en el paisaje (Herrero y Avila 1993).

Hasta donde se conoce, los datos de excavación proceden de dos sitios, El Altillo y Martínez 3, ninguno de ellos estrictamente residencial. El primero corresponde a un montículo artificial ubicado en la Sierra de Graciana, con fechados que lo ubican en la primera mitad del milenio (Bonnin y Laguens 1996) y no tiene materiales Aguada. Por su parte, Martínez 3 es un basurero situado en el fondo de valle, cuya estratigrafía revela una ocupación continua desde épocas tempranas hasta los momentos Aguada (Avila y Herrero 1991); de hecho, se encuentra muy próximo a otros sitios habitacionales típicos de tales momentos. La información reunida a partir de las excavaciones de estos dos sitios –contextos de descarte– y del registro de superficie de los restantes, ha permitido avanzar en una variedad de estudios específicos (Bonnin 2001; Fabra 2005; Marconetto 2005; entre otros) y muestra varios elementos significativos comunes a los asentamientos posteriores, como el uso de unidades monticulares de carácter ceremonial y las tradiciones cerámicas Ciénaga y Ambato Tricolor.

Pero si bien puede definirse la presencia formativa en la zona, por el momento son pocos los datos sobre habitaciones, patios, lugares y prácticas cotidianas, ritos privados, etc. por lo que resulta difícil establecer comparaciones tomando como hilo conductor al espacio residencial. En este sentido, no puede afinarse el análisis, pero aún así queda claro que hay diferencias sustanciales entre ambos momentos. Al respecto, tal vez sea preciso ampliar la escala geográfica del proceso, incorporando las conexiones con otros grupos fuera de Ambato. Y si bien no podemos suponer una recepción pasiva por parte de las poblaciones locales a partir de mecanismos de transculturación, tampoco podemos apartar y negar la intensa interacción y movimiento que debió existir entre las sociedades de la época en la región y desde

antño. En este marco, se ha discutido largamente las relaciones históricas con las sociedades Alamito, postuladas incluso como antecedente directo de Aguada de Ambato (Núñez Regueiro y Tartusi 1990, 2003).

Como antes señalé, en la edificación de La Rinconada, y de Ambato en general, se distinguen básicamente dos patrones murarios, que frecuentemente se combinan entre sí: paredes de piedras y paredes de tapia con columnas (Figura 13). Fuera de Ambato, estos dos patrones se visualizan claramente en los sitios Alamito del Campo del Pucará, un paralelismo que apunta a la existencia de lazos históricos estrechos entre ambas áreas, en especial si se considera conjuntamente el carácter no intercambiable de los bienes arquitectónicos y la escasa evidencia de otras manifestaciones de naturaleza similar en todo el Noroeste Argentino¹¹. A ello se suma la arquitectura maciza ceremonial.

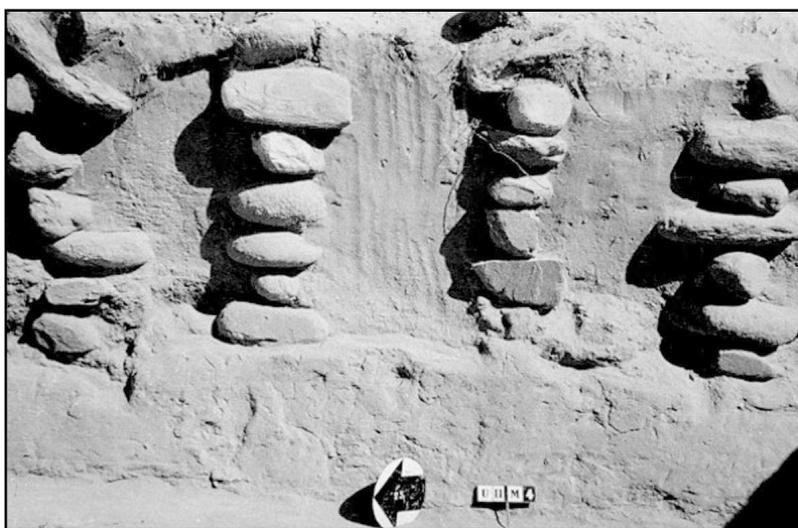


Figura 13. Paredes con columnas de piedras superpuestas de los sitios de Alamito (tomado de Núñez Regueiro 1998).

Sin embargo, los paralelismos no se mantienen en otros atributos arquitectónicos ni en la organización espacial. Me detendré sólo en algunos aspectos de aquellos sitios y en términos comparativos con el registro de Ambato¹², basándome en las investigaciones realizadas por Núñez Regueiro y otros investigadores en el Campo del Pucará. En principio, los asentamientos Alamito no muestran una estructuración integrada y ortogonal; la disposición de recintos, estructuras macizas y otras unidades arquitectónicas en torno a espacios abiertos centrales, tiende a definir un patrón radial, simétrico y dual (Figura 14) que se repite en uno y otro sitio, sugiriendo unidades sociales en muchos sentidos autosuficientes, frente a la significativa variedad de instalaciones de Aguada de Ambato.

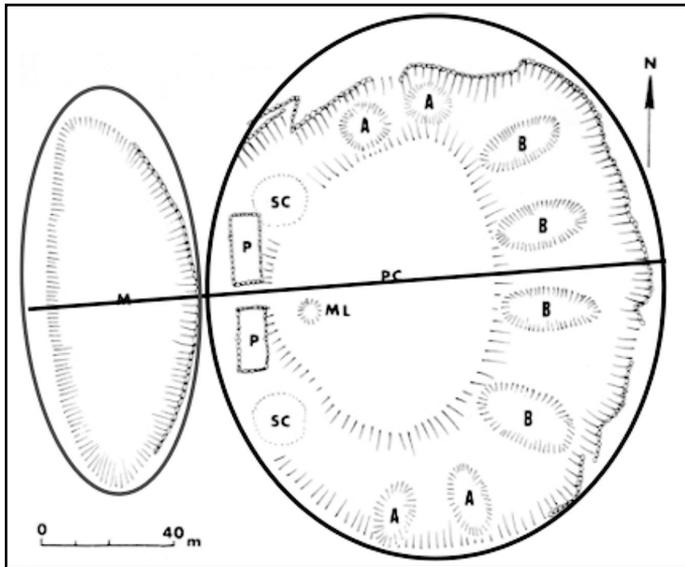


Figura 14. Esquema de un sitio Alamito (Núñez Regueiro 1998) con el montículo al oeste y las dos plataformas, los cobertizos, los recintos A y B en torno al patio central. Se indica la simetría y dualidad espacial. Compárese con el plano de La Rinconada.

Al ahondar más en la espacialidad de los asentamientos Alamito, intentando considerar las prácticas sociales involucradas en ella, no se pueden obviar las diferentes interpretaciones que han generado: como espacios de vivienda de familias extensas o grupos de parentesco propios de una sociedad sin mayores diferencias internas (Núñez Regueiro 1971) o bien, en relación al modelo que posteriormente proponen Tartusi y Núñez Regueiro (1993) —y que sostienen en la actualidad— como centros ceremoniales de gran alcance, donde residían grupos exclusivos de artesanos especializados y de oficiantes del culto. En este último caso, estaríamos indagando en los espacios y modos de vida de los grupos de elite, con recursos, funciones, prácticas y relaciones sociales que, en gran medida, fueron específicas y socialmente restringidas, por lo que cabe preguntarse entonces dónde y cómo vivía la gente común.

Como en Ambato, mi propósito es enfocar las propiedades de los patios y habitaciones de Alamito, así como sus relaciones y articulación con otras estructuras dentro del espacio edificado, para comenzar a delinear los paralelismos y divergencias que, en esos aspectos, presentan ambas áreas.

Los grandes patios son centrales a las otras construcciones y debieron presentar áreas laterales parcialmente cubiertas, los cobertizos (Núñez Regueiro 1998). El registro material de éstos últimos es, en parte, semejante al de La Rinconada (vasijas ordinarias, tinajas tricolor, semillas quemadas, morteros y manos, objetos de metal, etc.) al que se agregan entierros de esqueletos humanos completos y seccionados. Esto indica que allí se habrían realizado múltiples tareas cotidianas de amplio espectro y alcance

colectivo, entre los núcleos sociales coresidentes, vinculadas a la producción artesanal, molienda, almacenaje y otras acciones comunes que incluyeron rituales funerarios, sacrificios humanos y otras ceremonias factibles en el espacio central. Todo ello de vistas al conjunto de recintos y plataformas.

En cuanto a las habitaciones, voy a considerar brevemente aquellas que Núñez Regueiro (1998) distingue como recintos A y B. Unos y otros presentan una serie de atributos comunes en cuanto a materia, técnica y estilo constructivos (muros anchos, columnas de piedra, cubiertas leñosas, pasillos, etc.), así como en la evidencia artefactual (útiles de molienda, adornos, instrumentos de hueso, alfarería fina y ordinaria, etc.). A ello se suman otros elementos diversos y notables, como los entierros humanos, los pisos de ocupación superpuestos o los techos quemados. Además, según Leiton (2005), ambos tipos de recintos o casas, tras su abandono, habrían sido intencionalmente tapadas y convertidas en montículos, monumentalizadas, destacándose en el paisaje como hitos que enlazaban material y simbólicamente el pasado y presente del grupo.

Dentro de los recintos A, y a juzgar por la gran variedad del registro material que presentan, las actividades y posesiones del grupo residente —definido por vínculos de oficio y/o de parentesco— fueron diversas y comprometidas en diferentes dimensiones productivas y rituales. Basta considerar al respecto que, además de los materiales arriba mencionados, hay allí desde instrumentos musicales, tubos de cerámica, objetos de metal y pipas, hasta recipientes para almacenaje, restos de alimentos y desechos varios.

Por su parte, las habitaciones mayores —recintos B— presentan caracteres especiales en su arquitectura, tamaño, forma y disposición espacial, por los que Núñez Regueiro (1998) las considera destinadas al alojamiento de los oficiantes religiosos. Atendiendo a las descripciones de este autor¹³, sus rasgos fijos más destacados consisten en una entrada estrecha y larga, amplias dimensiones longitudinales, muros anchos y macizos —en particular los del lado anterior—, paredes internas pintadas de rojo, superposición intencional de pisos preparados, entierros humanos, etc. (ver Núñez Regueiro 1998: figuras 21, 82, 84, 107, 178). Observo en estos atributos formas extremas de control de acceso, con una restricción al mínimo (unipersonal) del flujo de entrada o salida, en el interior todos los ejes físicos y visuales se dirigen hacia un punto o área opuesta a la entrada, situación reforzada por la simetría y el efecto de falsa perspectiva que provoca la ligera convergencia de las paredes, creando un foco de atención en el lugar donde, además, se inhumó a los muertos (Figura 15). Paralelamente, considerando la estructura general de cada sitio, estas unidades se disponen siempre en el sector este, enfrentadas a las plataformas ceremoniales y con sus pasillos orientados hacia el patio. Se trata de características estructurales que, en su conjunto, difícilmente puedan atribuirse a habitaciones ordinarias y que, a mi entender, también permiten pensar en lugares destinados a algún tipo específico de actividad, posiblemente de naturaleza ritual. Lo cierto es que, de una u otra manera, estos recintos parecen haber sido especiales y bajo ese carácter más exclusivo fueron in-

cluidos en el espacio cotidiano de los residentes de cada sitio. Al igual que las plataformas ceremoniales se integran –integrando también– al espacio común en torno al patio central y en función de una estructuración dual del espacio, situación que dista mucho de encontrarse en el área de La Rinconada.

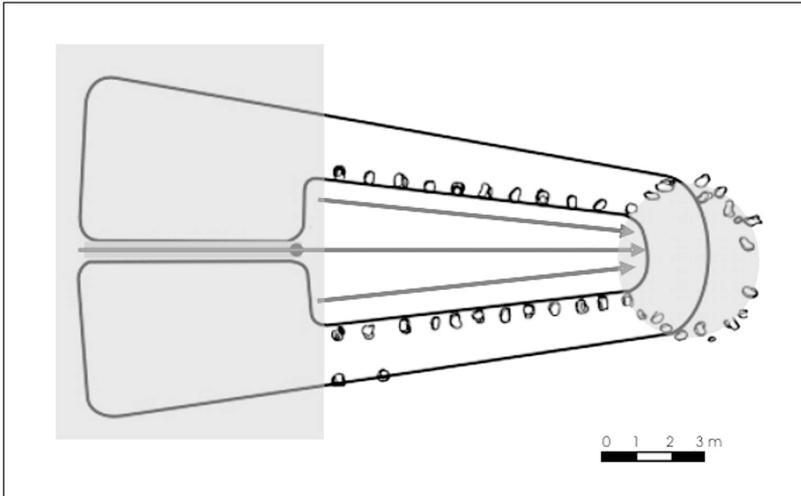


Figura 15. Croquis de un recinto B de Alamito (basado en Núñez Regueiro 1998). En gris, las flechas señalan ejes de tránsito físico y visual internos, y los planos áreas destacadas por sus atributos inmuebles.

Difícilmente en Alamito puedan encontrarse espacios o construcciones ajenos a lo ritual. Todas las esferas de la vida parecen superponerse en cada uno de los sitios, y al interior de los mismos, a escala colectiva o privada, una variedad de actividades domésticas y productivas se cruzan con prácticas religiosas de diferente naturaleza y alcance. Esto no ocurre de igual manera en Aguada de Ambato, donde –como vimos– existe una diversidad y complementación de sitios, algunos de los cuales incluyen espacios separados para el ritual público, dislocados de la experiencia ordinaria. La lógica espacial, en términos de escala, configuración y articulación, es claramente distinta y traduce formas de organización social diferentes en ambas áreas.

Sin embargo –y más allá de las técnicas constructivas– otros elementos las vinculan de manera significativa. En gran medida, el rol de patios y habitaciones, la multiplicidad y clase de actividades que en ellos se desarrollaron, así como muchos de los recursos o bienes materiales específicos que estuvieron asociados a tales prácticas. Hay también elementos simbólicos comunes, como los entierros debajo de los pisos, las cabezas cercenadas o la asociación –por continuidad o inclusión– de la basura colectiva con las plataformas ceremoniales.

Sobre esta base es que pueden admitirse conexiones históricas. Desde luego, habría que preguntarse desde una perspectiva sincrónica, si existieron relaciones –y

de qué clase— entre Alamito y las sociedades formativas del valle de Ambato, lo que arrojaría luz sobre los nuevos modos de vida y pensamiento que representa Aguada en la región.

Consideraciones Finales

Hemos visto que en Aguada de Ambato hay escenarios claramente diferenciados, pero todos los espacios construidos están imbuidos de elementos comunes en su materia, técnica, estilo, trama y estética, los que además revelan una apuesta a la permanencia en el lugar, un firme proyecto a futuro que, de hecho, se hizo efectivo a juzgar por los datos cronológicos que señalan una ocupación prolongada del área.

En este contexto, más allá de la arquitectura pública que exhiben algunos sitios — y que en Iglesia de los Indios se asocia claramente al espectáculo ritual— la idea fue anclar en los espacios más cotidianos, dominio de los grupos de residencia y escenario de las acciones rutinarias, que se constituyen en vehículo de mensajes redundantes — en gran medida subliminales—, decisivos para definir a los agentes y sus múltiples posiciones dentro de la estructura social. En este sentido, es preciso rescatar el valor del patio en Ambato y preguntarnos acerca de su protagonismo en muchas otras sociedades del Noroeste Argentino prehispánico: “[en el patio]...se desarrollan interacciones permanentes y estrechas, de carácter personal, interpersonal, familiar y/o comunal, derivadas de la participación de distintos grupos de edad, sexo y/o condición social en las actividades cotidianas...” (Gordillo y Ares 2004: 2), interacción que refuerza los lazos de identidad y cooperación grupal, ampliando a su vez los recursos de sociabilización a escala colectiva. Y vale la pena destacar que la sintaxis espacial de la arquitectura residencial en el área de La Rinconada tiende a definir la interposición obligada de un nodo (el patio) para acceder a los otros (las habitaciones y el espacio exterior). El patio —que además es amplio y bien delimitado— no es sólo un lugar de enlace, sino también de encuentro y reunión, crítico para la reproducción de la sociedad, potencialmente adecuado para el ejercicio de prácticas visualmente autónomas, circunscriptas y ocultas detrás de las paredes. En ese sentido, la privacidad es también un recurso compartido por los grupos coresidentes.

Dentro de esas unidades patio-habitaciones, los habitantes de los distintos sitios manejaron un patrimonio cultural común. En forma paralela al despliegue público, desarrollaron rituales de carácter doméstico o privado, como los entierros —humanos y/o animales— debajo de los pisos de las casas o los elementos simbólicos en el interior de las mismas. Al respecto, cabe señalar que los camélidos son animales definitivamente “domésticos”, en el sentido que penetran ese orden como alimento, como ofrenda, como símbolo. Sin embargo, su imagen no encuentra tan firme expresión en la iconografía, en donde impera la dualidad hombre-felino propia de Aguada. ¿Es esto una contradicción? ¿Existieron discursos paralelos compitiendo entre sí dentro de los mismos espacios?

La aparente existencia de un ritualismo previo y tradicional que pervive en el ámbito doméstico tal vez significó un conflicto potencial, una expresión de resistencia ante el nuevo culto público sustentado en una ideología y acción política diferentes. Si esto es cierto ¿cómo encajan dentro de este panorama los sitios de elite emergentes? La Rinconada podría ser definido como tal, no sólo por sus propiedades espaciales sino también porque concentró y sostuvo actividades ceremoniales. Pero el panorama no es tan definido y lineal, ya que comparte con los otros sitios del área la misma lógica espacial y gran parte de su materialidad; en consecuencia, parece participar de un mismo sustrato doméstico en cuanto a prácticas cotidianas concretas, productivas y rituales, y así también el empleo de símbolos iconográficos de poder se manifiesta en la vajilla de los otros sitios. Sin duda, este es una de las cuestiones que requieren ampliar la información y el análisis dentro de las investigaciones en curso.

Podemos intentar avanzar sobre estos temas a través de una mirada retrospectiva, buscando los lazos de continuidad histórica con otras sociedades. En el mismo valle hay elementos que sugieren un proceso local de cambio, pero los datos actuales no permiten aún profundizar más en ese proceso con eje en los espacios domésticos o residenciales. Otros elementos puntuales, como la tecnología constructiva y las grandes tinajas pintadas –que perduran largamente y sin mayores cambios en el paisaje doméstico de Ambato– nos conducen inevitablemente hacia Alamito. Pero surgen allí nuevos interrogantes que desafían nuestra comprensión de los hechos. En el Campo del Pucará hay rasgos arquitectónicos que realmente son notables y únicos, así como una concepción del paisaje construido que en muchos aspectos se distancia de La Rinconada y su entorno. Sin duda, nuestras expectativas variarán según sea el carácter y significado de los sitios Alamito y si, desde una doble perspectiva diacrónica y sincrónica, es posible analizar escenarios análogos y establecer términos válidos de comparación con Ambato que permitan avanzar en el conocimiento de estas sociedades y de la naturaleza de los cambios ocurridos. En ese sentido, para evaluar los vínculos de identidad y continuidad, así como los procesos de cambio y su incidencia real en los modos de vida, entiendo que parte de la búsqueda debe orientarse hacia aquellos espacios donde tuvieron lugar las prácticas sociales concretas, privadas y colectivas, cotidianas y eventuales, a través de las cuales los agentes produjeron, reprodujeron o subvirtieron el orden social en sus múltiples dimensiones y escalas.

Agradecimientos. Cada excavación en La Rinconada trae consigo un especial encuentro entre personas y tiempos. Lo saben quienes entre tierra, sol y cansancio, se han sentido profundamente conmovidos ante tanta expresión de vida que muestra el registro arqueológico del lugar. A todos ellos, muchos por cierto, GRACIAS. Asimismo, a la hora de analizar materiales y datos muchas personas estuvieron presentes y quiero expresarles aquí mi agradecimiento, especialmente a Elvira Inés Baffi, Bernarda Marconetto, Alberto Pérez, Gabriel López y Patricia Solá, cuyos análisis específicos fueron muy valiosos a esta investigación. Y, sin duda, también a Diego Leiton, por ese diálogo tan estimulante en torno a varios de los problemas aquí tratados.

Bibliografía

Assandri, Susana

1991. Primeros Resultados de la Excavación en el Sitio Martínez 1 (Catamarca, Argentina). *Arqueología del Ambato. Publicaciones del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades* 46, *Arqueología*: 53-86. Universidad Nacional de Córdoba.

2002. Proyecto Ambato: la Desigualdad Social en la Apropiación del Espacio. *Actas de las III Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales*, <http://www.ffyh.unc.edu.ar/secretarias/cyt/jor2002/IIIjor.htm>. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Assandri, S., A. Avila, R. Herrero y S. Juez

1991. Observaciones sobre el Estado de Conocimiento de la Arqueología del Valle de Ambato, Catamarca, Argentina. *Arqueología del Ambato. Publicaciones del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades* 46, *Arqueología*: 145-155. Universidad Nacional de Córdoba.

Avila, A. y R. Herrero

1991. Secuencia Estratigráfica 1 del Sitio Arqueológico Martínez 3, Dpto. Ambato, Catamarca. En *Arqueología del Ambato. Publicaciones del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades* 46, *Arqueología*, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 17-52.

Baffi, E.I. y M.F. Torres.

1996. Los Restos Oseos Humanos del Sitio Martínez 4 (Ambato, Catamarca). *Publicaciones del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades* 48, *Arqueología*: 55-63. Universidad Nacional de Córdoba.

Barrett, J.

1999. Defining Domestic Space in the Bronze Age of Southern Britain. En *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, editado por M. Parker Pearson y C. Richards, pp. 87-97. Routledge, Londres y Nueva York

Bonnin, M.

2001. Patrones de Consumo de Animales en el Valle de Ambato, Catamarca. Trabajo presentada en IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su Dispersión. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama. Ms.

Bonnin, M. y A. Laguens

1996. Evaluación de Series de Fechados Radiocarbónicos del Valle de Ambato. *Publicaciones del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades* 48, *Arqueología*: 65-101. Universidad Nacional de Córdoba.

Cruz, P.

2000. La Muerte y sus Manifestaciones en el Valle de Ambato. Trabajo presentada en IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y Su Dispersión. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama. Ms.

2004. Repensando Ambato. Nuevos Datos Acerca de la Arqueología de la Cuenca del Río Los Puestos (Dpto. Ambato, Catamarca). Ms.

- Fabra, M.
2005. Tecnología Cerámica y Cambio Social en las Sociedades Agrícolas Prehispánicas. Valle de Ambato, Catamarca. En *La Cultura de La Aguada y sus Expresiones Regionales*, pp. 1-14. EUDELAR, Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de La Rioja.
- González, A.R.
1998. *Cultura de La Aguada. Arqueología y Diseños. Arte Precolombino*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- Gordillo, I.
1995. Arquitectura y Religión en Ambato. Organización Socio-Espacial del Ceremonialismo. *Publicaciones del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades* 47, *Arqueología*: 55-110. Universidad Nacional de Córdoba.
1998. Del Barro a la Figura. Caracterización de la Alfarería Aguada de Ambato. En *Homenaje a Alberto Rex. González, 50 Años de Aportes al Desarrollo y Consolidación de la Antropología Argentina*, pp. 285-308. Fundación Argentina de Antropología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
2004a. Organización Socioespacial y Religión en Ambato: el Sitio Ceremonial La Rinconada, Ambato. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
2004b. La Arquitectura Ritual Durante el Período Medio del Noroeste Argentino Prehispánico. *Revista Andina* 39: 257-281. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas", Cuzco.
2004c. Saliendo al Patio. Una Mirada desde La Rinconada de Ambato, Catamarca. Ms.
2005. Arquitectos del Rito. La Construcción del Espacio Público en La Rinconada, Catamarca. *Relaciones* 29: 111-136.
- Gordillo, I. y L. Ares
2004. Saliendo al Patio. Una mirada desde La Rinconada de Ambato, Catamarca. Ms.
- Gordillo, I. y M. de Hoyos
2001. Una Vivienda Temprana en La Rinconada y su Significación en el Contexto General del Sitio. Resúmenes de Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y Su Dispersión. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama.
- Hassan, F.
1978. Demographic Archaeology. *Advances in Archeological. Method and Theory* 1: 49-103.
- Hayden, B. y A. Cannon
1983. Where the Garbage Goes: Refuse Disposal in the Maya Highlands. *Journal of Anthropological Archaeology* 2: 117-163.
- Herrero, R. y A. Avila
1993. Aproximación al Estudio de los Patrones de Asentamiento en el Valle de Ambato (Provincia de Catamarca, Argentina). *Publicaciones del Instituto de Arqueología* 6: 1-33. Universidad Nacional de Tucumán.

- Kent, S.
1990. A Cross-Cultural Study of Segmentation, Architecture, and the Use of Space. En *New Directions in Archaeology*, editado por S. Kent, pp. 127-152. University Press, Cambridge.
- Laguens, A.
2005. Arqueología de la Diferenciación Social en el Valle de Ambato, Catamarca, Argentina (S. II-VI d.C.): el Actualismo como Metodología de Análisis. *Relaciones* 29: 137-161.
- Laguens, A. y M. Bonnin
2005. Recursos Materiales y Desigualdad Social en la Arqueología del Valle de Ambato, Catamarca. En *La Cultura de La Aguada y sus Expresiones Regionales*, pp. 23-34. EUDELAR, Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de La Rioja
- Leiton, D.
2005. Casas, Monticulización y Memoria: Formas Narrativas de Estructuración del Orden Social en las Comunidades de Alamito, Campo del Pucará, Catamarca (ca. 200-500 dC.) Trabajo presentada en IX Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología, Córdoba. Ms.
- Marconetto, B.
2005. Recursos Forestales y el Proceso de Diferenciación Social en Tiempos Prehispánicos. Valle de Ambato, Catamarca. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Ms.
- Nelson, B.
1995. Complexity, Hierarchy, and Scale: a Controlled Comparison between Chaco Canyon, New Mexico, and La Quemada, Zacatecas. *American Antiquity* 60 (4): 597-618.
- Núñez Regueiro, V.
1971. La Cultura Alamito de la Subárea Valliserrana del Noroeste Argentino. *Journal de la Société des Américanistes* 60: 7-62.
1998. *Arqueología, Historia y Antropología de los Sitios Alamito*. Ediciones Interdea. San Miguel de Tucumán.
- Núñez Regueiro, V. y M. Tartusi
1990. Aproximación al Estudio del Area Pedemontana de Sudamérica. *Cuadernos* 12: 125-160. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
2003. Los Mecanismos de Control y la Organización del Espacio durante los Períodos Formativo y de Integración Regional. *Cuadernos* 20: 37-50. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- Rapoport, A.
1990. Archaeology and Environment-Behavior Studies. En *The Archaeology of Architecture: Perspectives in Domestic Architecture in the Old Worlds*, editado por S. Steadman y T. Matney, pp. 20-45. Cambridge University Press.
- Rice, P.
1987. *Pottery Analysis. A Sourcebook*. The University of Chicago Press.

Sanders, D.

1990. Behavioral Conventions and Archaeology: Methods for the Analysis of Ancient Architecture. En *New Directions in Archaeology*, editado por S. Kent, pp. 43- 57. Cambridge University Press.

Schiffer, M.

1972. Archeological Context and Systemic Context. *American Antiquity* 37 (2): 361-95.

Smith, M.

1992. Investigaciones Arqueológicas en Sitios Rurales de la Epoca Azteca en Morelos. Excavaciones y Arquitectura. *Latin American Archaeology*. Tomo 1, N° 4.

Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro

1993. Los Centros Ceremoniales del NO. Argentino. *Publicaciones del Instituto de Arqueología* 5: 1-59, Universidad Nacional de Tucumán.

2005. La Presencia de Condorhuasi y Aguada en la Provincia de Tucumán. En *La Cultura de La Aguada y sus Expresiones Regionales*, pp. 245-261, EUDELAR, Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de La Rioja.

Zeidler, J.

1983. La Etnoarqueología de una Vivienda Achuar y sus Implicaciones Arqueológicas. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 3: 155-193. Ecuador.

Notas

1. Como también ocurre en otros sitios del área, los ejes principales de La Rinconada repiten la misma orientación nor noroeste-sur sur este del sistema orogénico de sierras subparalelas que imprime en la región direcciones naturales recurrentes, enmarcando así las experiencias espaciales y visuales y proveyendo de un marco de referencia espacial bien definida que se repite en este y otros valles contiguos.
2. Bernarda Marconetto reconoció estas especies en las muestras de Iglesia de los Indios y Piedras Blancas, junto con otros árboles que crecen en el valle (*Prosopis sp.*, *Acacia sp.*, etc.)
3. Para realizar este cálculo he tenido en cuenta los siguientes factores y procedimientos: 1) identificación de unidades de habitación, distinguiéndolas de los espacios y construcciones destinados a otros usos; 2) cuantificación de tales unidades y medición del área interior a las mismas -área de piso cubierto- excluyendo del cálculo los espacios no habitacionales; 3) clasificación de las viviendas en tres estratos según su grado de definición, dentro de los cuales se define un rango tentativo de número de viviendas y de área residencial en m²; 4) corrección de contemporaneidad a través de un índice de 0,75 en la máxima ocupación del sitio y 5) aplicación de constantes demográficas propuestas por diferentes autores (Hassan 1978; Nelson 1995; Smith 1992; entre otros), especialmente aquellas que resultan de estudios transculturales (Gordillo 2004a).
4. Resulta claro que este material es sólo una fracción de la variedad de desechos primarios y perdurables; junto a estos, además, debieron existir sin duda elementos percederos de los cuales no ha quedado registro. Aún así, el material contenido en tales depósitos brinda una información significativa sobre los grupos de artefactos y sobre ciertos consumos que transitaron a través del tiempo por el contexto de comportamiento inherente al espacio de cada vivienda. Paralelamente, aunque no es posible determinar el ritmo de formación, los depósitos de piso sugieren, en algunos casos, un lapso prologado de ocupación. Este aspecto se correlaciona, además, con la presencia de remodelaciones arquitectónicas que apuntan en el mismo sentido.
5. Presenta los atributos definidos para las vasijas que cumplen esa función: forma abierta,

- estabilidad, pasta fina, elaborado tratamiento de superficie y decoración (Rice 1987).
6. Los restos de aves consisten no sólo en huesos enteros y partidos sino también en fragmentos de cáscara de huevos.
 7. La edades ^{14}C obtenidas arrojan un rango calibrado (con 2 sigmas) de 1030-1219 d.C.
 8. Fuera de La Rinconada, se conoce otro ejemplar semejante que forma parte de la Colección Petek, también procedente de Ambato. Ambas piezas son enteramente similares en su tamaño y atributos morfológicos. Presentan una forma subrectangular, filos curvos en la parte opuesta a pequeños orificios de sujeción. Lamentablemente se desconoce el contexto de hallazgo de aquel ejemplar como para poder establecer y comparar sus asociaciones.
 9. Su análisis fue realizado por Elvira I. Baffi.
 10. En excavaciones recientes (octubre de 2005) se hallaron restos de cráneos humanos también en el patio E5.
 11. Hasta el momento, sólo se conocen indicios de la misma o similar técnica constructiva en el sitio el Rincón (Dto. La Cocha, Tucumán), ubicado en el piedemonte oriental, al pie de la Cumbre de Los Llanos (Tartusi y Núñez Regueiro 2005), aunque aún no existe suficiente información sobre ese sitio como para integrarlo a la presente discusión.
 12. En un trabajo paralelo, Lugares comunes en la arqueología de Ambato y Alamito, abordo el tema mediante un análisis más detallado que, por razones de espacio, no desarrollo aquí en toda su extensión.
 13. Necesariamente, los datos aquí considerados están tomados casi con exclusividad de los trabajos publicados hasta el momento, en particular de la tesis doctoral de Núñez Regueiro (1998). Cabe destacar, sin embargo, la continuidad de los trabajos en el Campo del Pucará, así como la consecuente producción de varios escritos derivados de los mismos, muchos de los cuales aún permanecen inéditos. Sin duda, es alentador pensar que este nuevo cuerpo de información agregará nuevos planteos, interpretaciones y formas de abordar la arqueología del área.